

# LA GRAMATICALIZACIÓN DEL LATIN *BELLUS* EN ROMANCE, CON ESPECIAL ATENCIÓN AL ARAGONÉS<sup>1</sup>

BRIAN MOTT  
*Universidad de Barcelona*

En latín existían por lo menos tres adjetivos de uso común que servían para expresar el concepto de ‘belleza’. En primer lugar, PULCHER, cuyo significado principal era ‘hermoso, guapo, de buen ver’ (*pulcher Apollo*), pero que también se empleaba para transmitir el sentido metafórico y abstracto de ‘glorioso, espléndido, honorable’, o meramente ‘bueno, bien’ en locuciones de asentimiento o aprobación tales como *pulchrum est* ‘es bueno’ (SM, 2000/2002: 566).

En segundo lugar, estaba FÖRMÖSUS (variante fonética, FORMONSUS: DOMUS FORMONSA ‘casa hermosa’), cuyo significado de base, ‘hermoso’, encerraba la idea de ‘hecho a molde, moldeado’, de donde ‘bien hecho o formado, de bellas formas’ (Väänänen, 1988: 147).

Por último, BELLUS, cognado de BENE ‘bien’, palabra con la que comparte la vocal radical, pero también de BONUS ‘bueno’ (< DUENOS, DUONUS [Buck, 1949/1988: 1176], con vocal tónica labializada; cf. BELLUM ‘guerra’ < DUELLUM [Forston, 2004: 253]), del cual era diminutivo (Väänänen, 1988: 147). BELLUS designaba ‘elegante, bonito, gentil’ y, aunque se aplicaba sobre todo a mujeres y niños, también se usaba para referirse a los hombres en sentido irónico (*ibíd.*).

Por lo visto, los tres adjetivos eran frecuentes. A juzgar por su alta incidencia y el sentido más bien objetivo de ‘estético’, parece que PULCHER era el miembro más prototípico del campo semasiológico. Su sinónimo FÖRMÖSUS lo igualaba en cuanto a frecuencia de aparición, sobre todo cuando se trataba de la belleza física humana. Cabe añadir, sin embargo, que BELLUS tampoco era raro: se utilizaba en cualquier registro, aunque tenía la tendencia a usarse con unas connotaciones menos formales y más familiares y afectivas, algo así como el catalán *bonic* y el francés *joli* (DECat I: 751). Sin duda, este empleo menos objetivo y más adulator de BELLUS preparó el terreno para su posterior gramaticalización en algunas áreas

---

<sup>1</sup> Quisiera testimoniar mi gratitud al doctor José Enrique Gargallo, de la Universidad de Barcelona, por la revisión del texto y sus valiosos comentarios.

de habla romance. Su contenido halagüeño reduciría su impacto en ciertos contextos; por esta razón, se «blanqueó» su significado, e influirían también otros factores importantes, como pueden ser la repetición (que provoca la reducción fonética), y la emancipación (desvinculación de la motivación originaria), que le permitiría asumir una función menos objetiva, más atributiva y más comunicativa (Bybee, 2001: 8-10), a la vez que experimentaría una concomitante pérdida de expresividad (en palabras de Meillet; *vid.* Hopper & Traugott, 2003: 23).

En alguna etapa de su evolución, tanto PULCHER como FÖRMÖSUS experimentarían un cambio meliorativo en su significación, de tal manera que pasarían de expresar la idea de ‘hermoso’ a poseer el contenido de ‘excepcionalmente hermoso’ (FEW, I: 319-322). Este cambio se vería precipitado por el hecho de que BELLUS llegara a ser la palabra más corriente para expresar el concepto de ‘hermoso’ en latín. Andando el tiempo, PULCHER cayó en desuso. Väänänen (1988: 147) informa de que, en el habla de los libertos de Petronio, BELLUS es siete veces más frecuente que PULCHER. En cuanto al español moderno, sigue en vigor el adjetivo *pulcro*, pero con desplazamiento de su significado hacia ‘limpio, aseado, decoroso’.

FÖRMÖSUS prevaleció en las áreas periféricas del Sacro Imperio Romano: en el oeste, sobrevive bajo la forma del español *hermoso*, portugués *formoso*; en el este, perdura en el rumano *frumos*. BELLUS sobrevivió como adjetivo más general con el sentido de ‘hermoso’ en la parte central de la Romania: italiano *bello*, francés (parte norte de las Galias) *beau*. Elcock (1975: 34) comenta su extendido uso a largo plazo en estos territorios: «BELLUS [...] later to be as overworked in the Romance of Italy and Gaul as is ‘nice’ in present-day English».

El occitano, en la encrucijada de las corrientes lingüísticas de la Romania, retuvo tanto BELLUS como FÖRMÖSUS en las formas *bel* y *formos*, respectivamente.

La aparición de BELLUS en las áreas periféricas occidentales es más restringida, y el vocablo se limita generalmente a un empleo encomiástico del tipo de *bellísima persona* en español y *belo resultado* ‘buen resultado’ en portugués. (Parece que el rumano, en el este, solo presenta la forma *bele-arte* ‘bellas artes’ < italiano *belle arti*, como resultado de BELLUS). Aparte de los derivados *beldad*, *belleza* y *embelecer*, el español también ha formado la voz autóctona *bellido*, quizá por influencia de MELLĪTUS ‘dulce’. En cuanto al portugués, una ojeada al *Dicionário Aurélio* (1986: 246) revela unas acepciones de *belo* tan interesantes como ‘considerável pelo número, quantidade ou dimensões’ (*tem uma bela criação: mais de 10 000 cabeças* ‘tiene buen ganado: más de 10 000 cabezas’) y un empleo como adjetivo indefinido en la expresión *um belo dia: um belo dia aparece de volta* ‘un buen día aparece de vuelta’. Como interjección, el sentido de *belo* en portugués puede ser ‘muy bien’.

En el área central de la Romania, a la que hemos hecho referencia más arriba, a pesar de la pervivencia de BELLUS con significado plenamente léxico, el francés

y el italiano generaron también unas colocaciones en las que el adjetivo adquirió un uso menos claramente léxico y menos prototípico. Wartburg (FEW, I: 320) señala que el francés *beau* llegó a emplearse con el valor pragmático de ‘querido’ en el tratamiento cortés: p. ej. *biaus freres* ‘mi querido hermano’, francés moderno *mon chere frère*. Este fenómeno tenía primero una gama de contextos bastante amplia, pero a partir del siglo XV se reduce al trato familiar o de parentesco. Ciertas colocaciones, como *beau-fils* ‘yerno’ y *belle-soeur* ‘cuñada’, podían incluso lexicalizarse cuando las expresiones empezaban a comportarse como constituyentes unitarios y la habitual combinación de los componentes reforzaba la relación sintáctica. Considérense también los ejemplos más idiomáticos *au beau milieu de la nuit* ‘en medio de la noche’ (francés medieval *de belle nuict* [Larousse, 1992: 60], catalán medieval *de bella nit* [DECat, I: 751] y aragonés chistabino moderno *en bel/mel medio* ‘justo en la mitad’ [Blas/Romanos, 2008: 108]), *de plus belle* ‘aún más’, *tu as beau dormir* ‘por más que lo intentes, no podrás conciliar el sueño’ y, desde luego, *beaucoup* < *beau* + *coup*, que reemplazó a la forma *mout* < MULTUS, y hoy en día se ha lexicalizado con el significado de ‘mucho’. Estos usos más gramaticalizados o idiomáticos del francés *beau* presentan afinidad con empleos de *bon*: p. ej. *bon-homme* ‘individuo, tipo’, *après un bon moment* ‘después de bastante tiempo’ (Collins/Robert, 1978/1998: 101-102).

El italiano tiene frases como *una bella occasione* ‘una buena oportunidad’ y *una bella porzione di carne* ‘un buen (= sustancioso) trozo de carne’, con un significado que se aproxima al literal, pero también *ha reso la sua bell'anima a Dio* ‘ha entregado el alma’ (en las esquelas) y *un bel giorno* ‘un buen día’, donde el adjetivo ya empieza a apartarse del sentido básico. Con un valor pragmático de cortesía, encontramos *che fa di bello stasera?* ‘¿qué haces (de bueno) esta tarde?’, y con un grado de gramaticalización aún más profundo, *di bel nuovo* ‘de nuevo’, *nel bel mezzo della notte* ‘en plena noche, en mitad de la noche’, *è bell'e fatto* ‘ya está hecho’, *alla bell'e meglio* ‘de alguna manera’, y *un bel niente* ‘absolutamente nada’. (Vid. *Vocabolario*, 1986: 434-435, y *Collins*, 1995/2005: 940).

Paralelamente al italiano, el catalán tiene la expresión *de bell nou* y unas cuantas más en las que *bell* funciona de intensificador: *de bell antuvi* ‘desde el principio’, *al bell cim de la carena* ‘justo en la cima de la cresta’, *al bell mig del carrer* ‘en plena calle (cf. benasqués *al bèll mich* [Saura, 2003: 159]), *al bell cor de la nit* ‘en plena noche’, *a bell ull* ‘a ojo’. El contenido léxico del catalán *bell* fue eclipsado en gran medida por un choque homonímico con *vell* ‘viejo’ < VETULUS (DECat, I: 751: «[...] la seva homonímia amb *vell* ha fet que perdés molt de terreny pertot»). Una pérdida total del peso léxico de *bell* está registrada por Coromines para el catalán nordoccidental (*ribagorçà*) en expresiones tales como *arriba està la bella casa* ‘la casa misma’ (DECat, I: 752). Quintana (1984: 163), buen conocedor del Bajo Aragón, dice, con cierta ironía, en su gramática dialectal del catalán occidental: «La forma *bell* per ‘algun’ només se sent en bell indret de la Ribagorça: *li farem*

*bella cosa de menjar* ('le haremos algo de comer'), aseveración que recuerda la de la «nueva edición, reformada» de la *Gramática de la Lengua Española* de la Real Academia: «La construcción pasiva es poco usada en castellano» (RAE, 1920/1931: 255). Con todo, obsérvese que Haensch (1958-1959: 32-34), en su trabajo sobre la Alta Ribagorza, solo menciona *alguno* y *algú*, y Arnal (1998: 273) apunta que en la modalidad bajoarribagorzana los hablantes de 18 a 30 años apenas emplean la forma *bel*.

La gramaticalización total de BELLUS, proceso mediante el cual ha llegado a funcionar de indefinido con el significado de 'algún (que otro)' y, por eso, a veces no expresa más que un artículo indeterminado, parece haberse dado solo en aragonés y gascón (Rohlf, 1935/1970: 190 [*bèt, bèro, beri, beres*]), y con cierta variación local en cuanto a formas.

Cabe agregar aquí la tesis de Corominas (1972: 304-305), según la cual en España y Argentina es «la repugnancia en nombrar la belleza humana directamente, con el término que le estaba propiamente afectado, *bello*, lo que obligó en ambos casos a emplear expresiones indirectas», y así la voz «es evitada cuidadosamente en la conversación».

*Bel*, en sus varias manifestaciones fonéticas y morfológicas, se halla por todo el Alto Aragón. Está registrado en los valles de Tena, Bielsa, Gistau y Benasque, y en las localidades de Hecho, Fanlo, Campo, Benabarre, Torres del Obispo, Juseu, Aler, Peralta, Gabasa, Calasanz, Azanuy, Alíns y el Somontano de Barbastro (Arnal 1998: 273). En tiempos más recientes se ha constatado su existencia en la provincia de Zaragoza, en la zona lindante con Huesca. Romanos (2003: 147), en su estudio del área, recopila, por ejemplo, *bel poco* 'un poco'. La forma *bel* no la recoge Benítez (2001) para Ansó, pero Mendiara (2003: 22) registra la expresión *bella cosa*, que glosa como 'poca cosa', frente a Blas y Romanos (2008: 108), *bela cosa* 'mucho'. Concretamente esta locución parece ser uno de los contextos en que *bel* se presenta más vivo hoy en día. Más recientemente, el estudio lingüístico de Barcos (2007: 175) sobre Ansó y Fago cita las formas *bel, bella, bellos, bellas*, también de uso en Hecho según Lera (2004: 267), pero las considera «en absoluto desuso» y no aduce derivados pronominales.

Una importante variable en el uso de *bel* en Aragón es la distinción de número. En algunas zonas, como ya hemos visto en el caso de Hecho y Ansó, se atestiguan formas de plural, pero suelen considerarse menos naturales que las formas de singular y son de empleo más infrecuente. Romanos (2003: 147) no registra formas de plural para el norte de Zaragoza, ni Blas/Romanos (2005: 64) para Baixo Peñas, donde solo hallamos las formas de singular *bel, bella*, y la expresión *bella bez* 'alguna vez'. Asimismo, nosotros tampoco encontramos formas de plural en Gistaín (véanse Mott, 1989: 68; 2000: 66); Badía (1950), por su parte, nunca las menciona para Bielsa, y el reciente repertorio de Coronas (2007: 24), que recoge

léxico de Labuerda, cerca de Aínsa, solo registra las formas *bel*, *bella*, *bella cosa* y *bel un*. Con referencia al benasqués, Saura (2000: 597; 2003: 158) constata que las formas de plural son comparativamente raras y, si ocurren, suele ser ante números cardinales que significan ‘aproximadamente, unos, unas’: *belles quatre cargues* ‘unas cuatro cargas’. Esta impresión es corroborada por Arnal (1998: 273) para la Baja Ribagorza Occidental: *bellos tres kilos* ‘unos tres kilos’, *bellos veinticinco metros* ‘unos veinticinco metros’. Por el contrario, Vázquez (2000: 625) alude a la existencia de formas de plural en Sobremonte (pueblos de Aso, Yosa y Betés), al oeste de Biescas, así como Tomás (1999: 121) con referencia a la región del Viejo Sobrarbe, que incluye una conglomeración de pueblos que se extiende en abanico hacia el sur y el oeste desde la capital, Aínsa. Para dicho territorio, el autor registra las formas *bel*, *bels/bellos*, *bella*, *bellas*, a la par que deja constancia de la ausencia en la zona de formas compuestas del tipo *beluno*, que describe como «completamente desconocido». Quintana (2007: 48) también registra las formas *bel*, *bels*, *bella*, *bellas* para el valle de Vio (e insiste en su función exclusivamente adjetiva; la pronominal se manifiesta en las formas *beluno*, *beluna*); al contrario, al sur del Viejo Sobrarbe, no se da la pluralización: por ejemplo, para el Somontano de Barbastro, Mostolay (2007: 105) solo registra las formas *bel*, *bella* (junto a los pronombres *belún*, *beluna*), *bella cosa* ‘mucho’ y *bella miaja* ‘un poco’.

Parece ser que donde más se documentan formas de plural para el indefinido *bel* es en la comarca del Alto Gállego (véase Lozano, 2006: 49-50). Citando a Satué, Lozano se refiere al ejemplo de Sobrepuerto *dimpués de bellos días* ‘después de algunos días’ (*op. cit.*, 49), y también ofrece algún ejemplo de Tramacastilla, como *y bellas cinco casas más* ‘y unas cinco casas más’ (*op. cit.*, 50).

Las formas compuestas derivadas de *BELLUS* + el artículo indefinido, que tienen función pronominal, se atestiguan en el noreste de Huesca, en una zona que comprende el valle de Tena hasta el valle de Gistau. Así, por ejemplo, mientras Embún, lugar del valle de Hecho, situado en el oeste de la provincia de Huesca, no posee tales formas, (solo las adjetivas *bel*, *bella*, *bellos*, *bellas* [véase Eito, 2006: 59]), se han recopilado, como ya hemos visto, en el valle de Vio, y en Panticosa, donde Nagore (1986: 91-95) recogió los pronombres *beluno*, *beluna*, *belunos*, *belunas*, junto a los adjetivos *bel*, *bela*, *belos*, *belas*, y algún compuesto más como *belotro*, *-a*, *-os*, *-as*, etc. ‘algún otro’. En Gistaín, nosotros mismos recogimos las formas *bel*, *bela*, *belún*, *beluna* (y *belatro*, *-a*), sin plural (Mott, 2000: 66-67). De un modo similar, Badía (1950: 118) registra para Bielsa las formas singulares *bel*, *bel.la*, *bela* junto con *belaún*, *bel.laúna*, *belagún*, *bel.laguna*. Presumiblemente, la [y] intervocálica de estas dos últimas variantes es epentética. La [a] de *bela(g)ún* quizá sea un caso de disimilación vocálica (Badía, 1996-97: 261) o bien extensión analógica de la terminación femenina (Arnal, 1998: 245). Este mismo fenómeno surge en el aragonés en el caso de la expresión *la un* ‘el uno’.

En el Alto Gállego, Lozano (2006: 50) recoge *beluno*, «en franco retroceso frente a su equivalente castellano», según él, y solo documentado en el valle de Tena, en Panticosa y en Tramacastilla. Por otra parte, proclama la existencia de una forma anómala, recopilada únicamente en Tramacastilla, que él designa «híbrida»: *belguno*. Entre su ejemplificación, el autor incluye la siguiente frase con forma de plural: *en eba belguns* ‘había algunos’.

La existencia de las formas de pronombre ya no se registra en la subcomarca de Sobrepuerto, enclavada entre el Serrablo y el valle de Broto-Fiscal, para la cual Satué (1991: 25) solo cita *bel*, *bella*, en singular (pero véase más arriba el ejemplo que Lozano cita de Satué con forma de plural).

El estudio más reciente del belsetán de Lozano y Saludas (2005: 41) confirma la existencia de *bel*, *bel.la*, *bela*, pero solo aporta un ejemplo de la forma pronominal compuesta: *esta zagala bel día nos ne farâ bel.launa* ‘esta zagala algún día nos hará alguna’. Además, los autores agregan: «Únicamente se ha recogido una forma en plural de este indefinido: *mutos se deixaban belas borregatas en casa* ‘muchos se dejaban algunas borregadas en casa’«. Por lo demás, comentan que «su escasa aparición nos lleva a pensar que por su carácter indefinido solo existe el singular, por lo que el informante se ha podido dejar llevar por la influencia del castellano». Probablemente, no hace falta recurrir a la muletilla del influjo del castellano para explicar la pluralización de *bel*; sin duda, la analogía juega un papel fundamental en el asunto. De todas maneras, es evidente que los indefinidos resisten a menudo el uso plural (considérese el caso del cat. *massa* ‘demasiado’ y *cap* ‘ninguno’, por ejemplo), aunque se ha visto que el gascón lo aprovecha: sing. *bèt û*, pl. *beri ûs*.

En la Edad Media, la gramaticalización de BELLUS no parece haber cuajado aún en Aragón. Se encuentran ejemplos de BELLUS en Gifford y Hodcroft (1966):

*Aquel arbol de bel mirar* (208, poema del siglo XV)

*Aquel arbol de bel veyer* (209)

[...] *faysanes, et han mucho bell plumage* (200).

Pero estos son todos de tipo más bien léxico y, si bien es cierto que Nagore (1986: 94) hace referencia a unos ejemplos en que el adjetivo parece tener un valor más indefinido e idiomático (*un bel rato* y *un vel estallo de cruces*, siglos XIV y XVII, respectivamente), se observará que el empleo de *bel* en ellos es ponderativo y que no revela una clara gramaticalización con desvinculación total del valor léxico.

Por lo demás, no se hallan huellas de BELLUS en Nagore (2003), estudio de la *Crónica de San Juan de la Peña*. En el apartado que se titula *Indefinidos cuantitativos* (294-295), las únicas formas que llaman la atención son *fuert* (*fuert grant*

‘muy grande’; cf. cat. *força* y rum. *foarte*) y *grant* (*porque grant gent de moros vinieron en Spannya* ‘porque mucha gente mora vino a España’).

Por lo que respecta a la vitalidad del indefinido *bel* en el aragonés y en las hablas catalanas de Aragón de hoy en día, parece que su uso se halla en declive. Por ejemplo, por lo que a las variedades ribagorzanas de tipo aragonés y catalán se refiere, aunque Sistac (1993: 160) acusa su empleo en La Litera, Giralt (1998: 142) afirma no haberlo oído en esta zona, excepto en la frase *bella cosa* ‘algo’ y solo en boca de los mayores de 65 años. Arnal (1998: 273) también se muestra escéptica respecto de su supervivencia cuando afirma que en la Baja Ribagorza Occidental la gente de entre 18 y 30 años demuestra una clara preferencia por *algún* y *un* (véase también el comentario de más arriba). Es bien posible que Sistac haya recogido la forma solo en unas expresiones muy concretas, porque los dos ejemplos que presenta, *bella vegada* ‘alguna que otra ocasión’ y *bella mica de llonganiza* ‘un poco de longaniza’, asoman concretamente en los contextos más usuales para esta forma: las expresiones de tiempo y cantidad. Tomás (1999: 121), en su estudio del Viejo Sobrarbe, cita otros ejemplos similares: *bel poqued*, *bel palmo*, *bella pizca*, *bella gallina*, *bella vez*. Cf. también *bela miqueta* ‘un poco’ y *bella cosa bezes* ‘muchas veces’, recogidos ambos en Gistaín por Blas y Romanos (véanse 2003: 30 y 2008: 108, respectivamente; cf. *güena cosa* ‘mucho’ [2008: 234]), y la expresión chistabina *bela cosichona*, recogida por Nagore (1986: 94), y que glosa como «diminutivo de ‘algo’».

Según Coromines (*DECat*, I: 752), el uso cuantitativo de *BELLUS* se habría desarrollado de manera natural a partir del empleo laudatorio, y cita ejemplos de Fonz en la Baja Ribagorza Occidental: *bel troz de pan* y *bella pizca* ‘un trozo de pan y un trozo de carne’, *bel malacatón* ‘un melocotón’. Como es normal expresar aprecio a la comida, la alabanza podría llegar a ser un encomio rutinario, y así *bel* perdería su inicial valor apreciativo.

Mi propia experiencia en este asunto se acerca a la de Arnal, que observa que la gente prefiere el uso de *un* o *algún*. *Bel* es una forma dialectal marcada desde un punto de vista sociolingüístico, probablemente asociada a la rusticidad. Para determinar por qué los derivados aragoneses han sobrevivido a su contrapartida en catalán, basta con mirar su forma fonética. Mientras que en catalán estándar, *VECLUS* (< *VETULUS*) se fundió con *BELLUS* para dar el resultado homofónico *vell/bell*,<sup>2</sup> vocablos que ya sólo se diferencian en su ortografía, en Aragón *VECLUS* dio la forma *viello* con diptongo, voz dialectal reemplazada a la larga por el castellano *viejo*. En la Franja, algunos lugares marcan una distinción fonológica entre [e] abierta (o sea, [ɛ]) y [e] cerrada, y es precisamente en estos núcleos de pobla-

<sup>2</sup> En el estándar catalán. No así en algunos dialectos, que diferencian el resultado yeísta del primero [beɪ] con respecto a la solución lateral del segundo.

ción en los que se mantuvo el uso de ambas formas, *vell* [beʎ] y *bell* [beʎ], frente a otros, de habla catalana, donde no rige tal diferenciación.

Una última pregunta que podemos formular sobre la historia de BELLUS en Aragón es si la forma pronominal *belún* nació de la fusión de *bel* + *un* o quizá del cambio de orden de *un* + *bel* (como pasó en inglés en el caso de *a quite* > *quite a* ‘bastante’) y subordinación sintáctica del adjetivo. Lo más probable es que, como existen otros indefinidos en aragonés y español que terminan en *-un(o)*, como *algún(o)* (< ALCUNUS < ALIQUIS + UNUS), *cada un(o)* (CATA + UNUS) y el chistabino *cualcún* (< *cual(o)* + *que* + *uno*), se instituyera una remodelación análoga.

Antes de concluir este breve estudio de la evolución de BELLUS en romance, quisiera mencionar un interesante derivado que durante algún tiempo ha dejado perpleja a la comunidad científica. En su análisis del poema cheso *A una rosa mía*, José M.<sup>a</sup> Enguita (1996-1997: 249) cita el adjetivo *veroyo* ‘bonito, bien hecho’ con una nota a pie de página: «[palabra] no registrada en los repertorios lexicográficos consultados y de etimología desconocida». Ahora bien, en su repertorio ansotano, Pilar Mendiara (2003: 22) registra el adjetivo *beroyo* ‘gordo’. Ambos vocablos están sin duda relacionados con el chistabino *revirol*, que el presente autor (Mott, 2000: 215) en su día definió como ‘pequeño y gracioso’, y todos tendrán su origen en el aranés *beròi* ‘bonito’ (o alguna forma análoga en el gascón), derivado de BELLUS con el sufijo hipocorístico-diminutivo *-oi*, tan frecuente en catalán, que Coromines (1991: 340) cita en su diccionario y gramática de la lengua del valle de Arán. El estudioso comenta que la voz se limita probablemente a la parte baja del valle de Arán y que se emplea sobre todo en la expresión *gojates beròies* ‘chicas bonitas’.

A lo largo del presente estudio, hemos intentado describir, a grandes trazos, la transformación y el destino de BELLUS en los diversos idiomas romances, y en especial, en aragonés. Como se ha visto, el aragonés comparte exclusivamente con el gascón el uso gramaticalizado de BELLUS como indefinido con el significado ‘algún, un’. Por otro lado, en el territorio en que se hablan estas lenguas, existe vacilación en cuanto al empleo de formas de plural y derivados pronominales. Las formas de plural en la provincia de Huesca están documentadas, en primer lugar, para la periferia: Hecho y Ansó en el oeste, Benasque y algunos pueblos de la Franja en el este. Luego donde más se han encontrado estas variantes es en el área a cuya habla Nagore y Gimeno pusieron la etiqueta de «aragonés central» (1989: 18), o sea en la zona del Alto Gállego (Panticosa, Sobremonte, Sobrepuerto) y, más esporádicamente, hacia la zona norte central de la provincia en sitios tales como el Viejo Sobrarbe y, más arriba, el valle de Vio.

Las formas compuestas pronominales son más fáciles de delimitar. Se han documentado principalmente en los valles de Tena, Vio, Bielsa y Gistau, aunque su aparición esporádica en otras partes de Huesca apunta hacia un empleo más extendido antaño.



Lo que más destaca del comportamiento de los derivados de *BELLUS* en la actualidad es su rápida desaparición, motivada por su calidad de formas lingüísticamente marcadas: en suma, se prefiere el empleo de los indefinidos castellanos *algún* y *alguien*, y también de sus correspondientes formas negativas, *ningún* y *nadie*, antes que las variantes dialectales del tipo *nengún* y *dengún*.

Localidad	Formas adjetivas		Formas pronominales		Otras formas
	singular	plural	singular	plural	
Zaragoza (norte: Ardisa, Santolaria)	<i>bel, bella</i>				
Ansó	<i>bel, bella</i>	<i>bellos, bellas</i>			
Embún (Hecho)	<i>bel, bella</i>	<i>bellos, bellas</i>			
Hecho	<i>bel, bella</i>	<i>bellos, bellas</i>			
Sobremonte (Aso, Yosa y Betés)	<i>bel, bella</i>	<i>bellos, bellas</i>			
Tramacastilla	<i>bel, bella</i>	<i>bellos, bellas</i>	<i>belguno, belguna</i>	<i>belguns, belgunas</i>	
Panticosa	<i>bel, bela</i>	<i>belos, belas</i>	<i>beluno, beluna</i>	<i>belunos, belunas</i>	<i>belotro, belotra, belotros, belotras</i>
Sobrepuerto	<i>bel, bella</i>	( <i>bellos, bellas?</i> )			
Viejo Sobrarbe	<i>bel, bella</i>	<i>bels/bellos, bellas</i>			
Somontano de Barbastro	<i>bel, bella</i>				
Vio: valle de Vio (Nerín, Sercué)	<i>bel, bella</i>	<i>bels, bellas</i>			
Baixo Peñas	<i>bel, bella</i>		<i>belún, beluna</i>		
Labuerda	<i>bel, bella</i>		<i>bel un</i>		
Bielsa	<i>bel, bel.la, bela</i>		<i>belauín, bel.laúna, belagún, bel.laguna</i>		
Gistaín	<i>bel, bela</i>		<i>belún, beluna</i>		<i>belotro, belotra</i>
Benasque	<i>bèll, bèlla</i>	<i>bèlls, bèlles</i>			
Baja Ribagorza Occidental	<i>bel, bella</i>	<i>bellos, bellas</i>			
Litera	<i>bell, bella (?)</i>				

Derivados de *BELLUS* en las provincias de Zaragoza y Huesca.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnal Purroy, M.<sup>a</sup> Luisa (1998): *El habla de la Baja Ribagorza Occidental: aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- Aurélio = Aurélio Buarque de Holanda Ferreira, *Novo Dicionário Aurélio da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro, editora Nova Fronteira, 1986.
- Badía Margarit, Antonio (1950): *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Barcos, Miguel Ánchel (2007): *El aragonés ansotano. Estudio lingüístico de Ansó y Fago*, Zaragoza, Gara d'Edizion-Institución «Fernando el Católico».
- Benítez Marco, M.<sup>a</sup> Pilar (2001): *L'ansotano. Estudio del habla del valle de Ansó*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- Blas, Fernando y Fernando Romanos (2003): *Fraseología en chistabín. Diccionario de refranes, modismos, locuciones y frases hechas en aragonés del valle de Chistau*, Zaragoza, Gara d'Edizions-Institución «Fernando el Católico».
- Blas, Fernando y Fernando Romanos (2005): *El aragonés de Baixo Peñas*, Zaragoza, Gara d'Edizions-Institución «Fernando el Católico».
- Blas, Fernando y Fernando Romanos (2008): *Diccionario aragonés: chistabín-castellano (Bal de Chistau)*, Zaragoza, Gara d'Edizions-Institución «Fernando el Católico».
- Buck, Carl Darling (1949/1988): *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Bybee, Joan (2001): *Phonology and Language Use*, Cambridge, CUP.
- Collins = *Collins Italian Dictionary*, Glasgow, HarperCollins Publishers, 1995/2005.
- Collins/Robert (1978/1998): *French-English, English-French Dictionary*, Glasgow, Harper/Collins, 5<sup>th</sup> ed.
- Corominas, Joan (1972): «Rasgos semánticos nacionales», en *Tópica Hespérica*, Madrid, Gredos, 1972, I, 285-320.
- Coromines, Joan (1990/1991): *El parlar de la Vall d'Aran*, Barcelona, Curial.
- Coronas, Mariano (2007): *Vocabulario aragonés de Labuerda ~ A Buerda (Sobrarbe)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza-Xordica Editorial.
- DCVB = Antoni M.<sup>a</sup> Alcover i Francesc de B. Moll, *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., Mallorca, Moll, 1985.
- DECat = Joan Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 10 vols., Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1980-2001.
- Eito Mateo, Antón (2006): *El aragonés de Embún*, Huesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- Elcock, William Dennis (1960/1975): *The Romance Languages*, London, Faber & Faber.
- Enguita Utrilla, José M.<sup>a</sup> (1996-1997): «A una rosa mía, de Rosario Ustáriz. Notas lingüísticas», *AFA*, LII-LIII, 235-253.
- FEW = Wartburg, Walter von, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, 21 vols., Vol. I, Bonn, 1928; vol. II, Basel, 1948; vol. III, Tübingen, 1949; vols. IV-XXI, Basel, 1947-1965.

- Forston IV, Benjamin W. (2004): *Indo-European Language and Culture: An Introduction*, Oxford, Blackwell.
- Gifford, Douglas J. y Frederick W. Hodcroft (1966): *Textos lingüísticos del medioevo español*, Oxford, The Dolphin Book Co. Ltd.
- Giralt Latorre, Javier (1998): *Aspectos gramaticales de las hablas de La Litera*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- Haensch, Günther (1958-1959): «Las hablas de la Alta Ribagorza», *AFA*, X-XI, 57-193.
- Haensch, Günther (1961-1962): «Las hablas de la Alta Ribagorza (2.ª parte)», *AFA*, XII-XIII, 117-250.
- Hopper, Paul J. y Elizabeth Closs Traugott (1993/2003): *Grammaticalization*, Cambridge, CUP.
- Larousse (1992): *Dictionnaire du moyen français*, Paris.
- Lera Alsina, José (2004): *Aplego. Diccionario de resistencia y gramática sobre lo cheso (fabla altoaragonesa)*, Barcelona, edición del autor, impreso en Masanas Gràfiques.
- Lozano Sierra, Chabier (2006): *Caracterización lingüística de la Comarca Alto Gállego*, Huesca, Comarca Alto Gállego.
- Lozano Sierra, Chabier y Ángel Luis Saludas Bernad (2005): *Aspectos morfosintácticos del belsetán (aragonés del valle de Bielsa)*, Zaragoza, Gara d'Edicions-Institución «Fernando el Católico».
- Mendiara Ornat, Pilar *et al* (2003): *Diccionario del dialecto ansotano*, Ansó, Ayuntamiento de Ansó.
- Mostolay, Chesús de (2007): *El aragonés en el Somontano de Barbastro*, Zaragoza, Aneto Publicaciones.
- Mott, Brian (1989): *El habla de Gistaín* (prólogo por Antonio M. Badía Margarit), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección de Estudios Altoaragoneses, 29).
- Mott, Brian (2000): *Diccionario etimológico chistabino-castellano, castellano-chistabino*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- Nagore Laín, Francho (1986): *El aragonés de Panticosa*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección de Estudios Altoaragoneses, 9).
- Nagore Laín, Francho (2003): *El aragonés del siglo XIV según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección de Estudios Altoaragoneses, 48).
- Nagore Laín, Francho y Chesús Lorién Gimeno Vallés (1989): *El aragonés hoy. Informe sobre la situación actual de la lengua aragonesa*, Huesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa-Ibercaja.
- Quintana i Font, Artur (1984): *La nostra llengua. Gramàtica de llengua catalana*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- Quintana i Font, Artur (2007): *El aragonés nuclear de Nerín y Sercué (valle de Vio)*, Zaragoza, Gara d'Edicions-Institución «Fernando el Católico».
- RAE = Real Academia Española, *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1920/1931.

- Rohlf's, Gerhard (1935/1970): *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*. Tübingen, Max Niemeyer Verlag (Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie, 85 - Heft).
- Romanos, Fernando (2003): *Al límite: la pervivencia del aragonés en las comarcas del norte de Zaragoza*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza.
- Satué Sanromán, José M.<sup>a</sup> (1991): *Vocabulario de Sobrepuerto*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Saura Rami, José Antonio (2000): «La cuantificación lingüística benasquesa», en Francho Nagore Laín (coord.), *Homenaje a Rafael Andolz*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 593-610.
- Saura Rami, José Antonio (2003): *Elementos de fonética y morfosintaxis benasquesas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- Sistac, Ramon (1993): *El ribagorçà a l'Alta Llitera: Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- SM = *Diccionario latín-español, español-latín*, Madrid, Ediciones SM, 2000/2002.
- Tomás Arias, Chabier (1999): *El aragonés del Biello Sobrarbe*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Väänänen, Veikko (1968/1988): *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 3.<sup>a</sup> ed.
- Vázquez Obrador, Jesús (2000): «Contribución al vocabulario aragonés de Sobremonte», en Francho Nagore Laín (coord.), *Homenaje a Rafael Andolz*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 623-640.
- Vocabolario* = *Vocabolario della Lingua Italiana*, 5 vols., Roma, Istituto della Lingua Italiana, 1986.